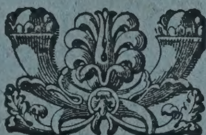
BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITC

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



Es propiedad de V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Se venden Cuesta y Perez.

LA NOVIA DE ENCARGO.

Comedia en un acto, original de Don Luis Fernandez-Guerra, *representada con aplauso en el teatro de Variedades, el dia 9 de marzo de* 1853.

PERSONAS	ACTORES.
Doña Aurora.	*Doña. T. Lamadrid.*
Dolores.	*Doña. C. Osorio.*
D. Antonio.	*D. J. Arjona.*
D. Cárlos.	*D. E. Arjona.*
D. Calisto.	*D. F. Osorio.*
Felipe, *mozo de la fonda.*	*D. J. Alisedo.*
Un ganapan, *que no habla.*	

La accion se supone en Córdoba, 185....

Galeria ó cenador del patio de una fonda. A la derecha en el proscenio, una mesa con sillas; otra á la izquierda. Puerta en el foro, que es la principal, y varias laterales.

ESCENA PRIMERA.

Doña Aurora *y* Don Antonio *sentados á la mesa de la derecha, acabando de almorzar;* Dolores *permanece en pié detrás de ellos.* Felipe *retira el servicio de mesa con prontitud.*

Ant. A lo menos, mi querida sobrina, justo es confesar que en esta fonda reina un aseo digno de la mayor alabanza, circunstancia poco frecuente en esta clase de establecimientos. Ya se vé, acostumbrada á las comodidades que ofrece nuestra hermosa casa de Sevilla, nada puede parecerte mas agradable; pero yo, que viajo con tanta frecuencia, no puedo menos de apreciar en su debido punto lo que vale encontrar en una posada un patio fresquísimo como este, con sus árabes columnas de mármol, sus baldosas, su fuentecica y sus arrayanes; y lo que es mejor todavía, entoldado con esa frondosa parra de ubas moscateles, donde se quiebran y debilitan los rayos del sol.

Dol. Válgame la Virgen, y cómo afirma su merced que son moscateles las ubas de esa parra, cuando aun no se distinguen los racimos!

Ant. Como aseguro que eres la moza mas entremetida y bachillera de todo el universo. Pero volviendo al asunto de nuestra conversacion; añado que si se verifica tu viaje á la córte, en virtud de la alianza que te tengo pronosticada...

Aur. Maravillárame yo, si al cabo de tan dilatado discurso, dejasen de salir á la palestra ese proyectado viage, y el consabido casamiento. He consentido en uno ni en otro, por ventura, ó tan poco importa mi voluntad, que no debe consultarse en negocio de tanta importancia?

Ant. Tu voluntad, sobrina del alma, se halla siempre en completa contradiccion con la mia, sin conocer que solo ambiciono tu cariño y tu felicidad. Viuda eres sin hijos, y libre como el pez en el agua, por lo que nadie tiene derecho ninguno sobre tu albedrío; pero si yo lo tuviese, no por eso trataria de violentar tus inclinaciones; te aconsejaria, como te aconsejo, que tambien el olmo seco y carcomido, sirve para sostener una yedra.

Aur. Qué prueba mas reciente de mi cariño, de mi sumision y respeto, que el haber acompañado á usted en esta espedicion á Córdoba, donde ni la feria, ni la novelesca entrevista que me tiene preparada, pueden ofrecerme el mas pequeño atractivo?

Ant. Y por qué razon?

Aur. Porque yo no puedo interesarme por un hombre á quien ni he tratado con intimidad, ni conozco siquiera. Estas cosas piden mayor espacio y menos artificio.

Ant. Veo que das á la aventura una importancia que no se merece. He aqui el orígen de mis indirectas sobre tu futura colocacion. Tengo en Madrid un íntimo amigo, llamado don Cárlos de Urbina, rico descendiente de una familia ilustre, y jóven de prendas en estremo re-

comendables. Como sabe mi aficion á las flores, y él es tan atento y tan diligente para todo, no tuve reparo en encomendarle la adquisicion de algunas plantas estrangeras, cuyo encargo me remitió al instante, aunque sin manifestarme su precio. Insto para que lo verifique, pero se niega á complacerme; suplicándome, como mozo alegre y bromista, que le busque en recambio una novia andaluza. Contesto á mi amigo en el mismo tono, que la tengo elegida; quiere saber su nombre y circunstancias; le hago una pintura exacta de tu persona; pretende conocerte, y quedamos aplazados para la feria de este pueblo. Nada seria tan grato para mi como el que se tornasen en veras las inocentes burlas, pero lejos de creer segura la venida de mi amigo, ni aun la considero probable.

AUR. Quién habia de pensar que un tio tan bondadoso, fuera capaz de cambiar á su sobrina por una camelia?

ANT. Eh! (*levantándose.*) Bien sospechaba yo que acabarias por incomodarme.

AUR. Venga usted acá, señor mio; que á pesar de ser yo la persona verdaderamente ofendida, no he de consentir que se separe de mi tan enojado.

ANT. Averiguemos, antes que nada, en qué consiste la ofensa que supones haber recibido.

AUR. Confiese usted que nuestra espedicion á este pueblo dá cierta apariencia de formalidad á su historia, que me coloca en una posicion bastante ridícula.

ANT. No señora, no lo confieso; porque ya tengo manifestado, que no ha de concurrir á la cita la única persona que pudiera interpretar en su favor nuestro viaje.

AUR. Pero, está usted seguro de que no ha de venir?

ANT. Digo y repito que así me parece.

AUR. Y eso es lo mas probable, si no ha de estimular á su amigo de usted otro aliciente que la pintura que le tiene hecha de mi persona.

ANT. Poco á poco, señora sobrina. Su tio de usted podrá ser un mamarrachista en el terreno de las artes, yo no se pintar, pero mi amigo don Cárlos es demasiado galante para desairar mis retratos.

AUR. Eso no obs a para que desprecie los originales.

ANT. Y si tratase de conocerlos? Y si viniese, qué dirias?

AUR. Que considera muy fácil la victoria, quien arrostra, sin otro antecedente, la empresa de rendir por asalto el corazon de una muger que le es desconocida.

ANT. Mugeres, mugeres! Hay una cosa mas suceptible que vuestra vanidad? (*á Dolores.*) Dame ese sombrero. Aun no han dado las nueve, y quiero evacuar cierta diligencia antes de que apriete el calor. Advierte á la maritornes que nos hace la cama, que no levante polvo en mi alcoba. Y no te olvides de regar aquellos tiestos de flores que hay en los balcones de nuestro cuarto.

DOL. Y para qué tengo de regar esas macetas, si son del fondista?

ANT. Para qué las has de regar? Para que no se sequen. Y en verdad que no reparas de quién son las flores, cuando te emperejilas y te las colocas en la cabeza. (*á Doña Aurora.*) Deme usted esa mano. Aunque sea necesario tanto espacio de tiempo para decidirse y enamorarse, espero que no me niegues el consuelo de elegir un esposo digno, antes de mi muerte. Conque hasta la vuelta.

AUR. Vaya usted con Dios.

ANT. Estaré aquí antes de que llegue la diligencia.

ESCENA II.

DOÑA AURORA, DOLORES.

AUR. Imposible me parece, que no tenga mi tio en este asunto mayor interés del que manifiesta. Si fueran ciertas mis presunciones! Si hubiera concertado mi casamiento sin contar con mi voluntad!

DOL. Desengáñese usted, señorita; lo que don Antonio desea es ver aumentada su familia, y no es tan viejo que si usted se resiste en el matrimonio, no pueda caer en la tentacion de procurársela por su propia cuenta, en cuyo caso, á Dios mi dinero.

AUR. Nunca he pensado en heredarle. Pero le amo tanto, que me será muy sensible verme obligada á contrarestar sus disposiciones.

DOL. No me parece que hay motivo para alterarse de esa manera. Los hombres no se enamoran ni por relaciones ni por cartas: y no hay que pensar otra cosa, sino que ese ponderado galan se estará en sus Madriles mano sobre mano, y al acecho de caza segura, sin acordarse del Andalucia; que los jóvenes de ahora, por lo que tengo esperimentado, ni gustan de las cosas difíciles, ni siendo ricos abandonan sus intereses por todas las mugeres del mundo.

AUR. Quién te ha dado permiso para formar congeturas sobre un asunto que no te interesa? Si á lo menos hubieras dicho alguna cosa puesta en razon. Pero, por qué no ha de venir?

DOL. Eso mismo es lo que pensaba en este momento. Por qué no ha de venir? No faltaba otra cosa sino que se hiciese de pencas el señorito, porque es cortesano. Quizá será de esos que presumen llevarse de calle todos los corazones...

ESCENA III.

DOÑA AURORA, DOLORES, FELIPE *atraviesa la escena y se dirige á los bastidores ó puertas de la izquierda, como si hablase con las personas que se supone estan en el interior.*

FEL. El coche de Madrid. (*vase.*)

DOL. Tan pronto? Bien ha caminado la diligencia.

AUR. Yo te aseguro que no dirán otro tanto los pasageros.

DOL. (*con intencion.*) Y mucho menos los que esperan el carruage.

AUR. Yo no esperó á nadie. El que venga ó deje de venir la persona por quien lo dices, será para mi un acontecimiento de todo punto indiferente.

ESCENA IV.

DOÑA AURORA, DOLORES, D. CARLOS *y* D. CALISTO, *en trage propio de camino, se adelantan hácia el proscenio sin fijar su atencion en aquellas.*

CAL. Gracias á Dios que nos encontramos en tierra firme! Es seguro que ninguno de aquellos peregrinos árabes que venian desde la Meca, segun me has contado, á visitar el zancarron de Mahoma en la mezquita de esta ciudad, esperimentó al llegar á ella un placer semejante al mio. Y eso que estoy molido y medio ahogado, y casi reventado. Uf! Aquí por lo menos puede un cristiano abrir la boca, sin que el polvo le terraplene los pulmones. (*sacudiéndose el polvo con un pañuelo.*)

CAR. No creo tan urgente el despolvorearse, que sea necesario molestar á esta señorita.

CAL. (*á don Cárlos.*) (Vuelta con las consideraciones al

bello sexo? Y no habia reparado en ella. Qué guapa es!)

CAR. (En efecto, es lindísima.)

CAL. (*á don Cárlos.*) (Pues la doncella merece tambien que se la tome en consideracion. Ahora verás como sé aprovecharme de tus lecciones. (*á doña Aurora.*) Usted perdone, señorita, si inadvertidamente...

AUR. Está usted dispensado.

CAL. El movimiento del carruage le trastorna á uno de tal manera...

AUR. Es seguro.

CAL. Pero entre viageros, porque supongo á usted forastera, es indispensable cierta indulgencia, cierta confianza...

AUR. En efecto.

CAL. Y hace mucho tiempo que se encuentra usted en esta poblacion?

AUR. Así, así.

CAL. Y qué tal? Le parece á usted divertida?

AUR. Phsis...

CAL. (*á don Cárlos.*) (Chico, qué muger tan lacónica! Me decido por la criada.)

DOL. (*á doña Aurora.*) (Mire usted si conocieron al momento que es usted forastera.)

CAL. Pues señor, maldito viaje! Y tú tienes la culpa de todos los percances que nos han sucedido. Al demonio no se le ocurre semejante diablura. Cambiar en Ocaña, á las puertas de Madrid como quien dice, nuestros cómodos asientos de berlina por otros tantos de cupé, y todo para obsequiar á dos señoras que tuvieron la necesidad ó el capricho de encaramarse en la boardilla del carruage.

CAR. De las cuales una se encontraba en estremo indispuesta.

CAL. Precisamente la mas jóven. Enhorabuena que se hubiera venido la niña á nuestro departamento! Muy puesto en razon que tú ocuparas su lugar en aquel observatorio astronómico al lado de la otra, pero qué tenia yo que ver con la vieja, para cederle mi localidad? Yo que no quiero parecer galante á costa de mi comodidad ni de mi bolsillo?

CAR. Te parece que hubiera sido decoroso consentir que se separasen?

CAL. Y por qué no? Ademas, que yo hubiera cuidado de la hija mejor que su madre. En fin...

CAR. Para qué tratar de lo que ya no tiene remedio? Lo cierto de ello es, que tú cumpliste como correspondia, y que no debes arrepentirte de ese donativo...

CAL. Forzoso.

CAR. Forzoso ó voluntario, tanto la madre como la hija te han dado repetidas muestras de su agradecimiento durante el camino.

CAL. Sí, la madre; no me lo recuerdes! Pues no tenia valor aquel basilisco para preguntarme en todas las paradas. «Cómo le vá á usted, compañero.» Cuando pudo conocer por esperiencia propia, qué debia venir echando los bofes?

CAR. Digas lo que quieras, desde el cupé se goza mejor la deliciosa vista del campo.

CAL. Sí, la deliciosa prespectiva de la Mancha. Y sobre todo, se disfruta del aire, y del polvo, y del sol, y de la luna, y del calor y del frio de la madrugada. Hombre, antes que volver á Madrid de la manera que hemos venido, preferiria atravesar el desierto sobre un dromedario. (*doña Aurora y Dolores hablan aparte segun lo indica el diálogo.*)

DOL. Apostaria cualquiera cosa á que ya tenemos el novio en campaña.

AUR. Tendré que seguir adelante la broma para no incomodarme. Sepámos cual te parece de los dos el designado por mi tio.

DOL. Indudablemente este... Este del dromedario.

AUR. Escelente denominacion! Pero, en qué te fundas para afirmarlo con tanta certeza?

DOL. Yo le diré á usted... Como don Antonio asegura que es tan completo, y...

AUR. Con que te agrada menos el otro?

DOL. El otro, eso sí, tiene un aire muy caballero, y muy... Pero á mí me gustan mucho las personas alegres.

CAL. (*á don Cárlos.*) Y qué hacemos ahora?

CAR. Ante todo, asearnos para descansar.

CAL. No seria mejor descansar almorzando, para asearnos la garganta, que es la parte mas empolvada de nuestro cuerpo? Pero aquí tenemos el equipage.

ESCENA V.

DOÑA AURORA, DOLORES, D. CALISTO, D. CARLOS, *un mozo cargado con equipage,* FELIPE.

CAR. Hola, muchacho.

FEL. Qué mandaba usted, señorito?

CAR. Un cuarto para los dos.

FEL. Será usted servido. (*vase.*)

ESCENA VI.

Los mismos, menos FELIPE.

AUR. (*á Dolores.*) (Una vez que tienes tanta curiosidad por conocer á esos viageros, puedes averiguar sus nombres, observando con cautela las marcas de sus equipages.)

DOL. (Y yo tan tonta que no habia caido en ello, sabiendo leer.)

ESCENA VII.

Los mismos, y FELIPE.

FEL. Aquí tienen ustedes la llave del número siete. Cuarto magnífico, con sala, dos alcobas, balcones á la calle.

CAR. Basta. Guia á ese mozo, para que coloque en él nuestro equipage, y traeme un refrezco.

FEL. De qué lo quiere usted?

CAR. Me es indiferente. De naranja.

ESCENA VIII.

Los mismos, menos FELIPE *y el mozo que le sigue.*

DOL. (*Hablan aparte doña Aurora y Dolores*) Pues señor, nos hemos equivocado de medio á medio.

AUR. Cómo es eso? No apostabas cualquiera cosa á que ya teniamos el novio en campaña?

DOL. Nombres mas particulares que los suyos, no espero oirlos en todos los dias de mi vida! Vea usted, como que el uno se llama Ca, y el otro Cu.

AUR. Qué disparate! Esas serán las iniciales.

DOL. Y qué significan las iniciales?

AUR. (C. A... C. U... Cárlos Urbina... Qué casualidad!)

ESCENA IX.

Los mismos, y FELIPE, *que trae un vaso de refresco y lo coloca sobre la mesa de don Cárlos.*

FEL. Aquí tiene usted el refresco.

AUR. Felipe, traeme tambien á mí otra naranjada.

DOL. Mire usted que le vá á hacer daño sobre el almuerzo.

AUR. Qué entiendes tú de medicina? (*vase Felipe.*)

CAR. (*se levanta y coloca el vaso sobre la otra mesa próxima á doña Aurora.*) No estrañe usted (*á doña Aurora.*) que me tome la libertad de ofrecerle esta mia.

AUR. Agradezco la atencion, pero no la acepto. En mi es un capricho lo que en usted una necesidad.

CAR. Que veré satisfecha dentro de breves instantes; pero haria un verdadero sacrificio, si fuese necesario, antes que perder el honor de servir á usted, que la suerte me proporciona.

CAL. Y no hay que resistirse! Bueno es el niño para dejarse vencer en esto de galanteria! Precisamente es su flaco.

CAR. Hombre, quieres callar?

CAL. Digo que ese es tu fuerte. Me habia equivocado.

DOL. (*á doña Aurora.*) (Mucho me engaño, si no llega tarde el madrileño de las flores.)

AUR. Mejor será que entornes las maderas de los balcones de mi cuarto, para que no entre el calor.

DOL. (Ya te entiendo.) No quiere usted venirse arriba?

AUR. Mas tarde subiré. (*al retirarse Dolores se detiene escuchando la conversacion de don Cárlos y don Calisto.*)

CAR. Pronto acabarán de comer nuestros compañeros de viaje; los que siguen hasta Sevilla.

CAL. Es verdad. Ya se me olvidaba que tengo que despedirme de ellos!

CAR. Sobre todo, la consabida...

CAL. Como que me han ofrecido su casa en Madrid, calle de *Sal-si-puedes*, número catorce, cuarto quinto interior, con entresuelo.

CAR. Oh! Pues entonces es indispensable atenderlas hasta el último momento.

CAL. Vienes conmigo?

CAR. No; luego pasaré á saludarlas.

DOL. (*á don Calisto que va detrás de ella.*) Mire usted que va equivocado. Allí está el comedor.

CAL. No quiere usted que la acompañe, mi vida?

DOL. Corra usted, no le echen de menos esas señoras que viven en la calle *de... Entra-si-quieres.*

ESCENA X.

DOÑA AURORA, D. CARLOS, FELIPE *con otro vaso de refresco que coloca sobre la mesa próxima á don Cárlos.*

CAR. Cómo se llama esta señorita? (*hablan aparte don Cárlos y Felipe.*)

FEL. Se llama... se llama... Qué diantre! Se llama... El caso es que la tengo en la punta de la lengua, pero no me puedo acordar.

CAR. Maldita sea tu lengua!

FEL. Ella, segun entiendo, ha venido de Cádiz... ó Sevilla... ó de Jerez...

CAR. O de Pequin.

FEL. No señor, de Pequin se me figura que no ha venido.

CAR. Pero quién la acompaña?

FEL. Una doncella, á lo que parece...

CAR. Y quién mas?

FEL. Ah! si. Un caballero que tiene de ser su padre... ó se marido... Ello es qne se tocan muy de cerca algo de parentesco.

CAR. Que sea enhorabuena.

FEL. Quiere usted saber alguna cosa mas acerca de...

CAR. No, muchas gracias. Estoy suficientemente enterado. Habráse visto semejante mastuerzo!

AUR. Felipe.

FEL. Señorita.

AUR. Ha venido la diligencia de Sevilla?

FEL. Aun no, pero poco puede tardar.

AUR. (*hablan aparte doña Aurora y Felipe.*) Sabes quién pueda ser este caballero?

FEL. Si señora. Pues no lo tengo de saber? Es uno de los pasageros que acaban de llegar en el coche de Madrid, compañero del otro que estaba con él; como que han pedido un solo cuarto para los dos. Buen equipage! Sus correspondientes baules de cuero y sacos de noche, todo nuevecito.

AUR. Eh! Qué me importan á mi los baules de cuero?

FEL. Ya! Usted quiere que le pregunte cómo se llama?

AUR. Jesus! No tengo ningun interés en averiguarlo.

FEL. Pues si no me necesita usted para nada...

AUR. No. Vete, vete.

ESCENA XI.

DOÑA AURORA, D. CARLOS.

CAR. (Si yo pudiera indagar...)

AUR. (Si fuera él...)

CAR. (*despues de una pausa.*) Qué me decia usted?

AUR. Yo? Nada.

CAR. (*despues de una pausa.*) Quiere usted manifestarme la causa de que permanezca intacto ese refresco?

AUR. Ah!... Si? la causa de... Observo que puedo dirigir á usted la misma pregunta.

CAR. Ciertamente. Tan embelesado estaba, que no reparé en él cuando me lo trageron.

AUR. Yo tambien me distrage de tal manera, que no me he cuidado de tomarle.

CAR. Qué coincidencia tan particular, si fuese tambien análogo y recíproco el origen de nuestras distracciones; porque yo pensaba en usted en este momento.

AUR. (*levantándose.*) No creo haber dado motivo para que usted imagine tan exacta correspondencia.

CAR. No señora, todo lo contrario, todo lo contrario. Estoy muy lejos de suponer un hecho tan inverosímil.

AUR. (*se sienta y dice despues de alguna pausa.*) Ello es que usted se ocupaba de mi persona?

CAR. No puedo menos de confesarlo.

AUR. No es un crimen la curiosidad.

CAR. Y la admiracion?

AUR. Mucho menos. Con que usted admiraba?

CAR. Un prodigio de la naturaleza!

AUR. Ja! ja! Tal vez encuentra usted en mi fisonomía el retrato exactísimo de alguna persona que le es muy amada?

CAR. No señora. Mi entusiasmo consiste en que no se parece usted á ninguna!

AUR. Declaro á usted, por si le puede convenir, que aprecio á los hombres ingénuos, aunque parezcan desapacibles, y detesto á los que por costumbre ó galantería, apenas ven una muger cuando se muestran apasionados de ella.

CAR. Prevengo á usted que soy castellano.

AUR. Pero de la córte.

CAR. (*despues de una pausa, dice aproximándose á doña Aurora.*) Si hablo á usted con la franqueza que me es propia, podré obtener que me conteste del mismo modo?

AUR. Si señor. Precisamente yo no sé hablar de otra manera.

CAR. Mire usted bien lo que promete.

AUR. Está concedido.

CAR. Pues comienzo. Toda declaracion amorosa, cuando proviene de una persona que no agrada, debe ser para ustedes una cosa...

AUR. (*con mucha espresion.*) Insufrible, insoportable.

CAR. Usted ha temido que yo le hiciese una manifestacion de ese género.
AUR. No digo que no.
CAR. Luego le soy á usted, por lo menos, indiferente.
AUR. Es la pura verdad.
CAR. Mal principio es la indiferencia!
AUR. Cree usted preferible la antipatía?
CAR. Si señora, porque todos los estremos se tocan. Desagradando á usted al principio, no seria difícil que sucediese mas adelante lo contrario; pareciéndole indiferente es pleito perdido.
AUR. Y considera usted como una desgracia el no haberme agradado?
CAR. Afortunadamente, no soy tan impresionable como la mayor parte de los hombres.
AUR. Ya se vé, usted será persona bastante acomodada.
CAR. No me puedo quejar de la fortuna.
AUR. El amor y el dinero suelen caminar raras veces unidos.
CAR. Sin embargo, la prueba de hoy ha sido terrible. Hasta he llegado á sospechar que estaba enamorado.
AUR. Cuando digo que acabará usted por declararse...
CAR. No señora. Nada sentiria tanto como parecerle á usted insufrible é insoportable.
AUR. Tratemos de otra cosa.
CAR. Lo que usted guste. Tratemos de otra cosa.
AUR. (*despues de una pausa.*) Y cómo opina usted acerca del matrimonio?
CAR. Cómo he de pensar? Lo creo casi siempre útil y muchas veces necesario.
AUR. Es decir que usted, á pesar de todo, se casaría?
CAR. Si señora, por reflexion.
AUR. Que quiere decir por conveniencia.
CAR. No me opongo. La belleza, el talento y la virtud en una muger, son dotes de mucho valor para no llamarse convenientes.
AUR. Usted no viaja obligado por sus negocios.
CAR. No señora.
AUR. Ni por entretenimiento.
CAR. No señora.
AUR. Usted viaja, sin duda alguna, con objeto de casarse.
CAR. Usted lo ha acertado.
AUR. (Oh! Es el mismo.)
CAR. Tanta penetracion me hace creer que es usted andaluza.
AUR. Si señor.
CAR. Sevillana.
AUR. Efectivamente.
CAR. Pero aseguraria que no trata usted de casarse.
AUR. De ninguna manera.
CAR. (Oh! Es la misma.) Y si alguna persona, para usted respetable, tuviese gusto en ello...
AUR. Contra mi voluntad? Es imposible.
CAR. Y si lo hubiera dispuesto anticipadamente, sin contar con su voluntad de usted, un tio, por ejemplo.
AUR. Basta, caballero. (*levantándose.*) Será usted, por ventura don Cárlos de Urbina?
CAR. Por mi desgracia llevo ese nombre, que es para usted tan alarmante.
AUR. Si es cierto lo que acaba usted de referirme, espero que no abusará de la posicion en que se encuentra. Yo no me casaré nunca con una persona á quien no ame.
CAR. Viva usted tranquila. Yo tampoco pretenderé que se case conmigo una persona que no me pueda amar. Estoy desengañado, por lo que acaba usted de manifestarme, y haré presente á su tio las razones que me obligan á devolverle su palabra. (*disponiéndose para retirarse.*)
AUR. Un momento.
CAR. Hable usted lo que quiera.
AUR. Usted sabe que don Antonio es mi segundo padre; pues bien, conozco la ternura con que me ama, y tengo muy presentes los beneficios que me ha dispensado para rebelarme ostensiblemente contra sus deseos. Que ignore siempre la causa por qué abandona usted sus pretensiones!
CAR. Eso es imposible. Perderia el aprecio que le he merecido; su amistad, mi reputacion...
AUR. Me negará usted el único favor que le he de pedir en toda mi vida?
CAR. Pero, señora, diga usted lo que hiciera, si se encontrase en mi lugar.
AUR. Yo?...

ESCENA XII.

DOÑA AURORA, D. CARLOS, FELIPE *atraviesa la escena como anteriormente.*

FEL. El coche de Sevilla. (*vase.*)
AUR. Oh! (*como poseida de una idea repentina.*)
CAR. Ha encontrado usted algun medio que pueda sacarnos decorosamente de este conflicto?
AUR. Si estuviera usted enamorado de mí, si señor.
CAR. Suponga usted que la adoro con toda mi alma!
AUR. Lo dice usted con tanta vehemencia!...
CAR. Que parece verdad?
AUR. Que casi me decide á proponer á usted el grande sacrificio de que se trata.
CAR. Mande usted, y procuraré obedecerla.
AUR. Lo que importa es ganar tiempo, evitando una esplicacion con mi tio; y si en la diligencia que acaba de llegar de Sevilla, resultase algun asiento desocupado...
CAR. Quiere usted que emprenda ahora mismo un segundo viaje, cuando aun no he tenido lugar para descansar del primero?
AUR. Estaba segura de la negativa de usted, á pesar de su ofrecimiento.
CAR. Ese recurso no pone á cubierto de ningun modo mi responsabilidad.
AUR. No puede usted escribir desde la córte escusando su falta con algun accidente imaginario?
CAR. Renunciar á la esperanza de parecer á usted soportable siquiera, á fuerza de trato y de merecimiento!
AUR. Complaciéndome en lo que le pido, me parecerá usted mas que soportable... Me parecerá usted...
CAR. Eh?...
AUR. Con qué se decide usted á marcharse?
CAR. Cualquiera diria que tiene usted mas interés en alejarme de su lado, que en sincerarse con su tio.
AUR. No he dicho nada. Haga usted lo que le parezca.
CAR. No señora, estoy decidido. Y bien sabe el cielo lo que me cuesta semejante resolucion!
AUR. Siento el mal rato que pasará usted por el camino...
CAR. Eso es lo de menos. Separarme de usted para siempre!... En fin, voy á prevenir á mi compañero de viaje, y á tomar el billete. En estos casos lo mejor es cerrar los ojos y arrojarse al agua de cabeza como los nadadores. A los pies de usted.
AUR. Beso á usted la mano.

ESCENA XIII.

DOÑA AURORA *y despues* FELIPE.

AUR. No pensaba que se decidiese tan pronto. Pero que tiene de estraño si no me ama? Sin embargo, me ha parecido observar... y no creo equivocarme tan facilmen-

te. Este hombre es incomprensible. A veces tan espresivo, á veces tan indiferente... Pero siempre simpático, respetuoso y atento. Es necesario impedir su partida á cualquiera costa. Felipe.

Fel. Señorita?

Aur. Corre á la administracion de diligencias, y apalabra todos los asientos que resulten disponibles para Madrid en el coche que acaba de llegar de Sevilla. No te detengas.

Fel. Pero si no dará á ustedes tiempo para disponer el equipage!

Aur. A ti qué te importa?

Fel. Corriente, corriente. (Bueno será irles ajustando la cuenta, porque á última hora...)

ESCENA XIV.

Doña Aurora, Felipe, D. Calisto.

Cal. (*á Felipe que se retira.*) Eh! muchacho, muchacho. Sabes tú donde se halla mi compañero de viage?

Fel. Si, Señor. Me parece que ha subido á su cuarto. No.. eso es, no señor; acaba de salir en este momento.

Cal. Pero de dónde?

Fel. Como la casa tiene dos puertas... A no ser que haya pasado al comedor...

Cal. Cuándo acabarás de esplicarte?

Fel. El debe de andar por ahí.

Cal. Qué quiere decir por ahí, gaznápiro?

Fel. Que estoy muy de prisa. (*vase.*)

Cal. Anda con dos mil de á caballo... Y yo que necesitaba verle ahora mismo...

Aur. Creo que buscaba á usted para despedirse...

Cal. Para despedirse de nuestros compañeros? Si hace media hora que se marcharon.

Aur. Para despedirse de usted.

Cal. Qué está usted diciendo?

Aur. Se me figura que trata de tomar un asiento para Madrid, en el coche que acaba de llegar de Sevilla.

Cal. Eso es imposible, imposible! Usted quiere que me dé un torozon? Abandonarme de esa manera, dejarme sin guia, sin amparo... Precisamente cuando necesito mas que nunca del auxilio de su esperiencia, de su prudencia, de su...

Aur. Ja! ja!

Cal. Se está usted burlando de mi?

Aur. Nada de eso. Siento su disgusto de usted.

Cal. Disgusto! Usted ignora lo crítico de mi situacion! Aunque estrañe usted la confianza, nada me importa. Figúrese usted que yo he venido á Córdoba con objeto de casarme; que no es un proyecto tan fácil como creia en un principio; que hay mil dificultades que vencer: de manera que si se pierde la menor coyuntura, quedamos lucidos. Y ahi es nada! Porque al fin, aun cuando yo no estoy desnudo y tengo que comer, á Dios gracias; ella, la novia, tiene para cenar...

Aur. Y no faltará algun alma piadosa que le proporcione á ustedes el desayuno.

Cal. Llámele usted ache; casualmente hay una herencia en espectativa...

Aur. Tambien una herencia?

Cal. Con decir á usted que es negocio que merece la pena de contraer el indisoluble vínculo, no tengo nada que añadir. Pero la fuga de mi amigo desconcierta todos mis planes. A un hombre rico, independiente, como lo es él, que viaja por su gusto, que causa puede obligar á tomar las de villa-diego con tanta precipitacion? Esto es inconcebible.

Aur. Usted puede desengañarse, escuchándolo de su propia boca.

Cal. En efecto, estoy perdiendo un tiempo precioso con estériles lamentaciones. Corro á buscarle. Si yo supiera quién tiene la culpa... Quede usted con Dios.

ESCENA XV.

Doña Aurora, Felipe.

Aur. Este hombre ha perdido la cabeza. (*viendo venir á Felipe.*) Has tomado ya los asientos?

Fel. Como si los hubiera tomado; no hay prisa ninguna: tendrá usted los que necesite. Casualmente queda desocupada toda la berlina y parte del interior, y como ustedes son tres personas solamente...

Aur. Está visto que me hará perder la paciencia.

Fel. Con que aqui tiene usted la cuentecita...

Aur. Eh! No estoy ahora para cuentecitas.

Fel. Pues no estará usted luego mas despacio, si se ha de marchar.

Aur. Cuándo acabarás de decir necedades? Corre... corre...

Fel. Pero si le digo á usted... Vamos, no hay motivo para incomodarse de esa manera. Tenemos la administracion enfrente de casa. (*vase.*)

Aur. Ya será tarde cuando llegue. Si volviese mi tio...

ESCENA XVI.

Doña Aurora, Dolores.

Dol. Señorita, señorita.

Aur. Qué quieres?

Dol. Diga usted ahora que yo no tengo distinto y conocimiento... Bien me lo declaraba el corazon! Pero no hace usted caso ninguno de lo que estoy hablando.

Aur. Y bien, qué ha sucedido que merezca tanta alabanza?

Dol. He visto llegar á D. Antonio: está á la puerta de la calle. Apenas divisó á aquel... Aquel forastero que me gusta á mi tanto...

Aur. Ya, el del dromedario.

Dol. Ese mismo; cuando se arrojó á él con los brazos abiertos. Cómo se conoce que son muy amigos! Cómo se apretaban!

Aur. Y qué quieres decir con eso?

Dol. Dudará usted todavia que sea ese el novio que estamos esperando?

Aur. Ya no lo dudo.

Dol. Con que tengo razon? Con que no me habia equivocado?

Aur. Digo que no lo dudo, porque me consta que no es él, aunque no sé cómo se llama.

Dol. Válgame Dios! Ahora salimos con que no es ese; que es el otro.

Aur. Ni ese, ni el otro, ni el de mas allá, ni ninguno. (*viendo venir á don Cárlos.*) Mira, retírate.

Dol. (Otra vez arriba? Malo; ya presumo lo que puede ser esto.)

ESCENA XVII.

Doña Aurora, D. Carlos.

Car. No sabe usted cuanto me alegro de encontrarla aqui.

Aur. Viene usted á despedirse definitivamente?

Car. No señora; vengo á hacer á usted una confesion bastante dolorosa. A pedirle perdon de un agravio que solo el amor pudiera disculpar.

Aur. (Ya estrañaba yo que se hubiera reducido tan fácilmente.) Espliquese usted.

CAR. No hablaré una sola palabra, si antes no promete usted perdonarme y oirme con toda la indulgencia de que es suceptible un corazon generoso y magnánimo.

AUR. Me pone usted en cuidado con tantas prevenciones.

CAR. No me niegue usted la gracia que acabo de pedirle.

AUR. Está usted perdonado.

CAR. Pues bien, señora, yo no soy la persona que usted se figura. Me llamo don Calisto Alcocer.

AUR. Pero qué significan estos enredos?

CAR. D Cárlos Urbina, mi amigo y compañero de viaje, tuvo la franqueza, durante el camino, de referirme minuciosamente la historia de su proyectado casamiento. Llegamos á Córdoba; veo á usted; su presencia arrebata mis sentidos, y su conversacion me enagena. Pronto adiviné que era usted la inapreciable joya destinada para mi amigo, y ciego de amor, concebí el proyecto de arrebatarle su tesoro. Qué locura! Al esplorar su corazon de usted, cayeron por tierra todas mis esperanzas. De qué me sirve haberla engañado, tomando un nombre que no me pertenece, sino de bochorno y de remordimiento?

AUR. Su conducta de usted, caballero, no es merecedora de ninguna consideracion.

CAR. Qué mayor castigo que mi corta ventura? Dentro de un instante usted se verá libre de mi presencia, y yo...

AUR. Con que venimos á parar en que su ridículo compañero de viaje es...

CAR. Su futuro esposo de usted.

AUR. Preferiria la muerte, á casarme con semejante sugeto.

CAR. Las cartas que me ha manifestado el mismo don Cárlos, demuestran que su tio de usted tiene un interés particular en que se lleve á efecto ese enlace.

AUR. Y qué le mueve á usted para martirizarme de esa manera? Bien conozco lo difícil de mi posicion, y sé que me encuentro abandonada á mis propios recursos.

CAR. Ojalá pudiera prestar á usted el apoyo que necesita!

AUR. Ah!

CAR. Si yo tuviera el derecho, *único que puede autorizar á un amante*, crea usted que desbarataria ese proyecto, aunque me costase la vida.

AUR. Y existe, por ventura, algun medio que pueda destruirle?

CAR. Oh! Yo conozco diferentes recursos.

AUR. (*con interés.*) Entonces, obre usted, en obsequio de la desgracia, cómo si tuviese *ese derecho único* que puede justificar su conducta.

CAR. Cómo he de suponer que usted me ama, cuando me consta que le soy, por lo menos, indiferente?

AUR. Perdone usted que le diga que está equivocado.

CAR. Cómo, usted se digna confesar...

AUR. Que profeso á usted la deferencia que se merece...

CAR. Pero que no basta para el objeto de que tratamos.

AUR. Si me encontrase en la alternativa de elegir entre usted y don Cárlos, no dudaria un solo momento para decidirme...

CAR. En favor mio?

AUR. En favor de usted.

CAR. Es don Cárlos tan... pobre hombre! De dos males siempre escogemos el que nos parece menos temible.

AUR. Un sugeto como usted es tambien preferible á otros muchos...

CAR. De la misma estofa?

AUR. No tiene usted razon para suponer que hago tan poco aprecio de sus cualidades...

CAR. No es prueba suficiente, el desagrado con que ha recibido usted, hasta la mas respetuosa indicacion del sentimiento que me inspira?

AUR. Una muger no puede escuchar de otro modo á un desconocido, por mas que le agrade.

CAR. Pero si le agrada, tampoco le destierra sumariamente como usted hizo conmigo.

AUR. O si le destierra.

CAR. Estraño modo de proceder!

AUR. Hay quien se castiga á si propio, en la persona mas querida, por razones incomprensibles.

CAR. (*con interés.*) Será usted de los que se encuentran en ese caso?

AUR. Yo no me refiero á persona determinada... Hablo en general...

CAR. Usted ha tratado de justificarse.

AUR. No señor.

CAR. Luego me alejaba usted de su lado por aborrecimiento?

AUR. No señor.

CAR. Usted me aprecia?

AUR. Si señor.

CAR. Y me distingue?

AUR. Si señor.

CAR. Y... qué mas?

AUR. Le parece á usted poco?

CAR. Ya se vé, á usted le parecerá demasiado...

AUR. A mi me parece... Qué no tiene usted motivo para quejarse.

ESCENA XVIII.

DOÑA AURORA, D. CARLOS, FELIPE.

FEL. Señorita...

AUR. (*interrumpiéndole.*) Déjame.

FEL. Lo siento infinito, pero... qué se ha de hacer? Ha llegado usted tarde...

AUR. (*interrumpiéndole.*) Está bien.

CAR. (Siente que la importune.)

FEL. Otros han tomado la delantera...

AUR. (*esquivando la conversacion.*) Qué me importa?

FEL. Tenian pedidos con anticipacion los asientos que resultasen vacantes en el coche de Sevilla.

AUR. (*con la mayor impaciencia.*) Basta, basta.

FEL. Conque yo no tengo la culpa...

AUR. Bueno, vete.

FEL. (Pues señor, se ha compuesto mejor de lo que yo esperaba.) (*vase.*)

AUR. (*contestando á la espresion con que mira don Cárlos.*) Ese hombre debe venir equivocado.

CAR. No señora. Ese hombre ha caido del cielo para descifrarme un misterio, que sus labios de usted no se atrevian á declarar.

AUR. Qué misterio?

CAR. O usted ha tratado de evitar mi partida, ó teniendo que marcharse á la córte, ha querido que la acompañase.

AUR. Está usted en su juicio?

CAR. Desde que he visto á usted, no puedo asegurar si lo estoy.

AUR. Y tendrá usted valor para suponer...

CAR. Señora... Yo no encuentro otra esplicacion... Ah! A no ser que haya usted encargado ese asiento para regalármelo á mi. (*despues de una pausa y acentuando las espresiones.*) Eh?... (*pausa.*) En su finura, en su talento de usted me cuesta trabajo creer posible una ocurrencia tan particular... Usted ha debido conocer, que no estoy en el caso de aceptar una fineza que pudiera llamarse pago del servicio que se me exigia.

AUR. (Oh!)

CAR. He acertado? (*pausa.*) Vea usted, yo he sido, sino mas feliz, mas eficaz que su comisionado de usted, y

ya tengo un billete de berlina dentro de mi cartera. (*pausa.*) Me parece que van á llamar al coche, y necesito dar órden para que coloquen mi equipage. Esta si que es la última despedida. A los pies de usted.

Aur. D. Calisto!...

Car. Señora...

Aur. (*despues de un momento de lucha interior.*) Quiere usted manifestarme ese billete?

Car. Tome usted. (*dásele. Doña Aurora toma el billete y le rompe.*) Ah! soy el mas venturoso de los hombres! (*se arrodilla á los pies de doña Aurora, y besa una de sus manos que ella le abandona.*)

Aur. Todo se ha conjurado en favor de usted para descubrirle los sentimientos de mi corazon.

ESCENA XIX.

Doña Aurora, D. Carlos, D. Antonio y **D. Calisto** *vienen por el foro.*

Ant. Cuando le digo á usted que no es posible que se marche!

Aur. (*separándose rápidamente de don Cárlos.*) Cielos, mi tio!

Ant. Quietos, quietos. No soy tambien de la familia? (*á don Cárlos.*) Ante todo, venga un abrazo. (*á doña Aurora.*) Cuánto debo, querida sobrina, á tu docilidad!

Aur. (Yo no sé lo que quiere decir?)

Ant. Cáspita, si han aprovechado ustedes el tiempo!

Aur. (*con dignidad.*) Pero, tio...

Ant. No hay que ruborizarse. Si para alcanzar la mano de una belleza, fuera preciso un merecimiento semejante al que nos cuentan de Jacob, que guardó siete años los rebaños de su futuro suegro, á fé que no se casarian en esta época mas de cuatro. A propósito de casamiento; aqui te presento á mi amigo don Calisto Alcocer, que tambien trata de casarse y deseaba conocerte.

Aur. (*señalando á don Calisto y dirigiéndose á don Cárlos. Este manifiesta querer disculparse.*) Cómo, el señor es...

Cal. (*á don Antonio.*) Ya!!! esta señora fué quien me dijo lo del viaje de mi compañero don Cárlos. (*á doña Aurora.*) No es asi?

Aur. No recuerdo precisamente...

Cal. (Válgame Dios, cómo se miente en Andalucia!)

Aur. (*ap. á don Cárlos.*) Usted me ha engañado.

Car. (*ap. á doña Aurora.*) Daré á usted mil esplicaciones.

Aur. (*ap. á don Cárlos.*) Su conducta de usted es alevosa.

Car. (*ap. á doña Aurora.*) No acaba usted de perdonarme?

Aur. (*ap. á don Cárlos.*) Poco leal.

Ant. Cualquiera diria que están ustedes regañando. Eso es caminar muy de prisa. Tiempo les queda para reñir despues que se casen.

Aur. (*resentida.*) Aun no me he casado todavia.

Ant. Pero, qué significa esto? De qué se trata?

Car. De un engaño, de un ardid amoroso que solicito que me perdone.

Ant. Y te lo perdonará, por complacerme, no lo dudes. Vamos, niña...

Cal. Yo tambien intercedo por él, aunque no entiendo jota de lo que está pasando.

Aur. Yo le perdono, pero que ninguno me lo agradezca.

Ant. Por qué?

Aur. De las musas en el templo,
cómo negar el perdon
cuando pide la ocasion
ayudar con el ejemplo?
Si hoy dichosa me contemplo
es porque engañada fuí.

Car. Puede ser que por ahi
alguno se llame á engaño.

Cal. No tendrá nada de estraño.

Aur. Pues tome ejemplo de mi.

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid. — Madrid 18 de setiembre de 1852. *Examinada por el señor censor de turno y de conformidad con su dictámen puede represntarse.* — El gobernador — *Ventura Diaz.*

MADRID, 1853.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, núm. 13.

Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2	7
La Calumnia, t. 5.	3	6
—Castellana de Laval, t. 3.	2	9
—Cruz de Malta, t. 3.	2	8
—Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5
—Cruz de Santiago ó el magnetismo, t. 3. a. y p.	2	8
Los Contrastes, t. 1.	2	5
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4
—Cocinera casada, t. 1.	3	4
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	6
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7
Las Colegialas de Saint-Cyr, t 5	2	7
La cantinera, o. 1.	1	6
—Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5
—Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11
—Calderona, o. 5.	3	8
—Condesa de Senecey, t. 3.	3	[illegible]
—Caza del Rey, t. 1.	2	6
—Capilla de San Magin. o. 4.	3	4
—Cadena del crimen, t. 5.	5	9
—Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5	13
Los celos, t. 3.	3	5
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1	7
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	6
—Casa en rifa, t. 1.	2	3
—Doble caza, t. 1.	2	6
Los dos Fóscaris, o. 5.	1	11
La dicha por un anillo, y mágico rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4	9
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3
—Dos cerrageros, t. 3.	2	22
Las dos hermanas, t. 2.	3	5
Los dos ladrones, t. 1.	1	3
—Dos rivales, o. 3.	2	9
Las desgracias de la dicha, t. 2.		
—Dos emperatrices, t. 3.	3	8
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	5
—Dos maridos, t. 1.	3	3
La Dama en el guarda-ropa, o 1	2	4
Los dos condes, o. 3.	2	6
La esclava de su deber, o. 3.	2	3
—Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	7
Los falsificadores, t. 3.	5	8
La feria de Ronda, o. 1	2	8
—Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
—Favorita, t. 4.	5	10
—Fineza en el querer, o. 5.	1	3
Las ferias de Madrid. o. 6 c.	9	14
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
La guerra de las mugeres, t 10 c.	6	18
—Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	4
—Gloria de la muger, o. 3.	2	4
—Hija de Cromwel, t. 1.	2	5
—Hija de un bandido, t. 1.	1	4
—Hija de mi tio, t. 2.	5	2
—Hermana del soldado, t. 5.	2	9
—Hermana del carretero, t. 5.	2	10
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	10
La hija del regente, t. 5.	3	13
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
—Herencia de un trono, t 5.	2	11
Los hijos del tio Tronera. o. 1.	3	3
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
La honra de mi madre, t. 3.	3	5
—Hija del abogado, t. 2.	2	5
—Hora de centinela, t. 1.	2	8
—Herencia de un valiente, t. 2.	1	4
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
La ilusion ministerial, o. 3.	3	9
—Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
—Juventud del emperador Carlos V, t. 2.	2	5
—Jorobada, t. 1.	1	5
—Ley del embudo, o. 1.	4	4
—Limosna y el perdon, o. 1.	»	6
—Loca, t. 4.	5	4
—Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2	11
—Muger eléctrica, t. 1.	2	3
—Modista alferez, t. 2.	3	6
—Mano de Dios, o. 3.	2	7
—Moza de meson, o. 3.	5	12
—Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
—Marquesa de Senetorre, t. 3.	3	3
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
La muger de un proscrito, t. 3.	5	6
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5	8
La mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	3	11
Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6	14
Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16
Los Mosqueteros, t. 6. c.	2	14
La marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
—Mendiga, t. 4.	6	8
—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
—Opera y el sermon, t. 2.	3	6
—Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Los pecados capitales. Mágia, o 4	9	9
—Percances de un carlista, o. 1.	3	9
—Penitentes blancos, t. 2.	5	3
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
—Penitencia en el pecado, t. 3.	3	6
—Posada de la Madona, t. 4. y p.	4	9
Lo primero es lo primero, t. 5.	2	5
La pupila y la péndola, t. 1.	2	6
—Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Los pasteles de Maria Michon, t 2	1	7
—Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
—Perla sevillana, o. 1.	3	3
—Primer escapatoria, t. 2.	2	4
—Prueba de amor fraternal, t 2	3	3
—Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
—Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
—Quinta en venta, o. 3.	1	5
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	5	4
Lo que está de Dios, t. 3.	5	6
La Reina Sibila, o. 3.	2	6
—Reina Margarita, t. 6 c.	7	17
—Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
—Roca encantada, o. 4.	2	6
Los reyes magros, o. 1.	5	8
La Rama de encina, t. 5.	2	10
—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8
—Selva del diablo, t. 4.	1	15
—Serenata, t. 1.	3	5
—Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
—Sombra de un amante, t 1.	2	3
Los soldados del rey de Roma, t 2	2	7
—Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14
La taza rota, t. 1.	2	5
—Tercera dama-duende, t. 3.	2	11
—Toca azul, t. 1.	3	7
Los Trabucaires, o. 5.	6	13
—Ultimos amores, t. 2.	3	2
La Vida por partida doble, t. 1.	5	3
—Viuda de 15 años, t. 1.	3	2
—Victima de una vision, t. 1.	4	5
—Viva y la difunta, t. 1.	1	3
Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	5
Mi vida por su dicha, t. 3.	5	5
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	8
Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	12
Mateo el veterano, o. 2.	2	7
Marco Tempesta, t. 3.	2	5
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11
Margarita de York, t. 5.	3	11
Maria Remond, t. 3.	4	7
Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10
Monge Seglar, o. 5.	3	7
Miguel Angel, t. 3.	2	11
Megani, t. 2.	2	6
Maria Calderon, o. 4.	2	8
Mariana la vivandera, t. 5.	5	9
Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	15
Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3	7
Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.	1	12
Maruja, t. 1.	2	4
Ni ella es ella ni él es él, ó el capitan Mendoza. t. 2.	4	4
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	5
Nuestra Sra. de los Abismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	5	7
Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6. c.	4	8
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 5.	4	11
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5
No mas comedias, o. 3.	3	5
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4
Ni por esas!! o. 3.	3	4
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	1
Percances de la vida, t. 1.	2	4
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12
Perder el tiempo, o. 1.	2	4
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10
Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3
Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	5
Por tener un mismo nombre, o. 1	2	4
Por tenerle compasion, t. 1.	»	2
Por quinientos florines, t. 1.	3	4
Papeles, cartas y enredos, t 2.	2	5
Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	4
Percances matrimoniales, o. 3.	3	3
Por casarse! t. 1.	2	3
Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6
Por camino de hierro! o. 1.	3	7
Por amar perder un trono, o. 3.	3	6
Pecado y penitencia, t. 3.	3	4
Pablo Jones, ó el marino, t. 5.	2	8
Pérdida y hallazgo, o. 1.	1	2
Por un saludo! t. 1.	1	5
Quién será su padre? t. 2.	2	5
Quién reirá el último? t. 1.	1	1
Querer como no es costumbre, o 4.	3	5
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	5	5
Quien á hierro mata... o. 1.	2	6
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4
Rabia de amor!! t. 1.	3	3
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	5	6
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	»	15
Ricardo el negociante, t. 3.	1	9
Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	5	5
Rita la española, t. 4.	5	7
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10
Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	6
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4
Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2	3
Santi boniti barati, o. 1.	2	4
Ser amada por sí misma, t. 1.	1	3
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5
Trapisondas por bondad, t. 1.	5	5
Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	3
Tia y sobrina, o. 1.	3	4
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 5.	2	5
Valentina Valentona, o. 4.	2	7
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4	11
Un buen marido! t. 1.	1	5
Un cuarto con dos camas, t. 1.	»	2
Un Juan Lanas, t. 1.	2	8
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5
Una Noche á la intemperie, t. 1.	1	1
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	5
Un Diablillo con faldas, t. 1.	1	2
Un Pariente millonario, t. 2.	3	6
Un Avaro, t. 2.	2	4
Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4
Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
Una broma pesada, t. 2.	3	5
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Un dia de libertad, t. 3.	7	4
Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
Una cura por homeopatia, t. 3.	5	4
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8
Un error de ortografia, o. 1.	2	3
Una conspiracion, o. 1	1	5
Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9
Un corazon maternal, t. 3.	2	5
Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Un viaje á América, t. 3.	2	8
Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
Una estocada, t. 2.	2	6
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4
Un casamiento provisional, t. 1.	3	4
Una audiencia secreta, t. 3.	2	9
Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	3
Un mal padre, t. 3.	4	4
Un rival, t. 1.	1	4
Un marido por el amor de Dios t. 1.	2	3
Un amante aborrecido, t. 2.	2	5
Una intriga de modistas, t. 1.	8	»
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
Un imposible de amor, o. 3.	3	3
Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Una causa criminal, t. 3.	6	6
Una Reina y su favorito, t. 5.	5	16
Un rapto, t. 3.	1	11
Una encomienda, o. 2.	2	5
Una romántica, o. 1.	3	3
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Un enlace desigual, o. 5.	4	5
Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Una Noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Un Poeta, t. 1.	2	3
Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Una preocupacion, o. 4.	3	6
Un embuste y una boda, zarz. o 2	3	3
Un lio en las Californias, t. 1.	2	3
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Un cambio de parentesco, o. 1.	5	2
Una sospecha, t. 1.	2	3
Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.		
Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2	6
Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1
Una cadena, t. 5.	2	8
Una Noche deliciosa, t. 1.	»	2
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Ya no me caso, o. 1.	1	5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden *en Madrid*, en las librerías de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA *calle Mayor*.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

Continua la lista inserta en las páginas anteriores.

Bodas por ferro-carril, t. 1	2	3
Consecuencias de un peinado, t 3	4	8
Dos familias rivales, t. 5.	2	8
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2.	4	12

El diablo alcalde, o. 1.	1	4
El espantajo, t. 1.	2	2
El marido calavera, o. 3.	2	5
El camino mas corto, o. 1	2	2
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3	5
Economias, t. 1.	4	3
El cuello de una camiso, o. 3.	3	7
El biolon del diablo, o. 1.	2	3
Juan el cochero, t. 7.		

Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2
La infanta Oriana, o. 3 magia.	3	15
La pluma azul, t. 1.	3	6
La batelera, zarz. 1.	1	2
La dama del oso, o. 3.	3	6
La rueca y el cañamazo, t. 2.	3	6
Los amantes de Rosario, o. 1.	1	2
Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	3
La hija de su yeruo, t. 1.	3	3
La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5	15
Papeles cantan, o. 3.	3	4
Pedro el marino, t. 1.	2	3
Por un retrato, t. 1.	2	3

Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	12
Sara la criolla, t. 5.	3	7
Tres pájaros en una jaula, t. 1	2	3
Una mujer cual no hay dos, o. 1	3	3
Una suegra, o. 1.	3	3
Un hombre célebre, t. 3.	3	4
Una camisa sin cuello, o. 1.	2	4
Un amor insoportable, t. 1.	2	3
Un ente susceptible, t. 1.	1	4

Zarzuelas con música,

propiedad de la Biblioteca.

Geroma la castañera, o. 1.
El biolon del diablo, o. 1.
Todos son raptos, o. 1.
La paga de Navidad, o. 1.
Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.
La batelera, t 1.
Pero Grullo, o. 2.
El ventorrillo de Alfarache, o. 1